

Para ambientalizar la vida*

Para ambientalizar a vida

Making Life Ecological

Carlos GALANO**

En las estribaciones finales del siglo XX la cuestión ambiental adquiere una resonancia inédita en los tiempos contemporáneos. Desde la década del 60 comienza a ocupar difusión creciente particularmente en el llamado mundo desarrollado.

En esa misma década, cual simbiosis simbólica, engendrada en la matriz profunda y cautivante de movimientos contraculturales, mecida en las turbulencias sobre el sentido de la ciencia y la tecnología, emerge la cuestión ambiental, anunciada como civilizacional, acunada en el hastío de lo que algunos aventuran como el Cansancio de Occidente.

Narraba en lenguajes primarios la potencia de un conocimiento adocenado en los barros contaminados de la Racionalidad Instrumental, y se comienza a interrogar en ámbitos aún restringidos, sobre las marcas irrelevantes, aunque con oropeles sacralizados desde antiguo, por el logocentrismo de la ciencia, cuyas grafías rigurosas e impolutas habían sido acuñadas por el desbordamiento de la economización de la vida, la mercadización de las sociedades y la creciente tecnologización de la cultura.

En ese paisaje las alboradas iniciales de la década del 70 otorgará legitimación institucional y política a las hasta el momento despreciadas conmociones de socavones. La crisis ambiental negada y escondida por el variopinto poder en expansión, recibe los vientos interpeladores de

la realidad. Repentinamente la mirada anonadada por lo ignorado, se aposenta en los recintos de la educación y la política. Y esa mirada escrutadora está bañada de incertidumbre, que según el pensamiento de la lógica clásica no tenía razón de ser.

Afluentes de aguas novedosas se derraman sobre los conocimientos fosilizados. Apenas si haremos mención a la postulación de la Teoría de Sistemas, a los interrogantes foucaultianos y, a una obra aún poco conocida, especialmente en los ámbitos económicos, cooptados y colonizados por la frigidez de las teorías liberales y neoliberales, que tan buena salud goza en la academia de tantos lares. Esa obra es la ley de la Entropía y el proceso económico, de Nicolás Georgescu Roegen. La ley de la entropía es la 2.^a Ley de la Termodinámica formulada hacia fines del siglo XX. Derrumbó los incuestionables decires de siglos de ciencia moderna. La pregunta que nos hacemos como puede ser que el desorden y colapso que ha demostrado la entropía no haya mellado el aparato de pensamiento del conocimiento que desconoce al conocimiento?

En 1972 los límites del conocimiento lanzan su grito desesperado en el informe del Club de Roma. Pero será en Estocolmo, donde la conferencia sobre Medio Ambiente Humano, las Naciones Unidas, colocan en la piel de los debates del mundo, el problema de los problemas, la pro-

* Conferência pronunciada por ocasião do início das atividades da Escuela de Educación y Formación Ambiental CHICO MENDES - Desde el pensamiento ambiental latonamericano, em 13 de março de 2007, Rosario, Argentina.

** Director Posgrado Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable. UNC. Argentina; docente de la Universidad Nacional de Rosario. Salud Socioambiental y Posgrado de Comunicación Ambiental. Argentina; director de la Escuela de Formación y Educación Ambiental Chico Mendes - Desde el Pensamiento Ambiental Latinoamericano. Rosario. Argentina; coautor del Manifiesto por la Vida, Ética para la Sustentabilidad. Bogotá 2002; asesor Internacional de la Maestría de Educación Ambiental UACM. México; Conferencista de Tbilisi + 31 Guanajuato, México - setiembre de 2008. Contacto: cgalano@arnet.com.ar.

blemática ambiental. E insinúa, aunque tímidamente, que la superación la crisis emergente sólo habrá de ser superada en la medida que sé reformule el conocimiento depredador.

La inauguración de la ESCUELA DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN AMBIENTAL CHICO MENDES, se hace a 30 años de la Cumbre de TBILISI. En 1977 la UNESCO convocó en la capital de Georgia, ex URSS, a una conferencia intergubernamental de la que participaron todos los estados miembros de la ONU, entre ellos, por supuesto Argentina. Allí quedó fundada en sólidos contextos el sentido de la Educación Ambiental. También en TBILISI, quedó comprometida la decisión de los estados para avanzar en la refundación de la educación, tomando como magma propiciatorio los principios de Tbilisi.

Esos principios descansan en:

- a. Construir una nueva ética cuyo sentido sustantivo guíe los valores y comportamientos sociales para el logro de la sustentabilidad y el imperio de la equidad social e intercultural;
- b. Elaborar una nueva concepción del mundo como un sistema complejo, reorientando la educación en orden al saber ambiental y al conocimiento de la complejidad. Instituir a la interdisciplinariedad como el método organizativo del nuevo universo educativo.

Esta propuesta de Tbilisi es la sepultura de la ciencia clásica, de la concepción cartesiana y kantiana de las ciencias, y es naturalmente el certificado de defunción de los sistemas educativos de la modernidad insustentable centrados en el imperio inexpugnable de la disciplina y la subordinación del aparato tecnocientífico a las desventuras de la ley de mercado.

Tbilisi pone en tela de juicio la obstinada descalificación de la complejidad y la interdependencia. Pone en descrédito la lógica de la lógica que guío el sortilegio del pensamiento en occidente, fundado en la lógica de la separatividad, inaugurada con Platón y abonada por Descartes, Kant y tantos otros padres fundadores de la científicidad.

América Latina desde esos momentos inaugurales se suma a la reflexión creciente sobre la cuestión ambiental. Sus recorridos son al comienzo errático, hasta llegar a elaborar la personalidad que hoy le confiere un *Ethos* identitario en el contexto de la Educación y formación Ambiental en el mundo.

Debemos comentar un hito inicial que marca con huellas indelebles el curso de los vientos que finalmente se convertirán en los tiempos seminales del Pensamiento Ambiental Latinoamericano.

En 1985 se concreta el I SEMINARIO Latinoamérica sobre medio Ambiente y Universidad, promovido por el PNUMA y la recientemente creada de RED DE FORMACIÓN AMBIENTAL. Participaron numerosas universidades de la región y este Seminario dejó rotundamente en claro que abordar la crisis ambiental y la problemática ambiental consecuentemente implica “construir una concepción integral del ambiente, que lo comprenda no sólo como cambio tecnológico, sino como transformación radical en la manera de entender el mundo y de entablar dentro de él las relaciones sociales”. Es cierto que las resonancias de este seminario fueron acalladas con las sordinas de la Racionalidad Instrumental y con la articulación de un saber, instalado en las habitaciones de la “imbecilidad cognitiva”, hija dilecta del Paradigma Mecanicista.

Pero la crisis ambiental cobra dimensiones que ya no pueden ser ocultadas por el velo seductor del progreso y los olimpos de la felicidad prometidos por la lógica del consumo insaciable. La brecha entre los sistemas educativos y la complejización de la realidad, ya no sólo es patética sino que profundamente obsena.

Luego vienen en el escenario internacional otras convocatorias y particularmente la realización del la ECO”, de la que participamos como delegado de la Facultad de Ciencia Política de la UNR en la época del decanato del Dr. Fernández. Río de Janeiro es un fenomenal acelerador para la comprensión de la crisis ambiental y de la necesidad de abordarla desde costados inimaginables hasta el momento.

Finalmente en Cali Colombia, en 1999 se realiza el 2.º SEMINARIO LATINOAMERICANO DE UNIVERSIDAD Y AMBIENTE. Las energías de estos debates se centraron en la problemática epistemológica de la interdisciplinariedad y la investigación. En superar las dificultades específicas que se presentan en la región y en articular estas nuevas construcciones con la sociedad.

En esta atmósfera se definen los rumbos de la Educación Ambiental y de la Formación Ambiental en América Latina, que atraviesa no solo el ámbito de los sistemas formales sino los territorios fecundos de los suelos sociales de la educación informal y no formal. Es decir los territorios de la construcción de los saberes de una sociedad

en un tiempo histórico determinado en el enraizamiento de su lugar, que le dan identidad y le permiten construir sus sentidos existenciales.

Confrontando con la literatura mas conservacionista y hasta economicista latiendo en la cuestión ambiental alconjuro de los intereses del Primer Mundo, será en los diversos rincones de la rica diversidad de Latinoamérica que se introduzca miradas más radicales y refundadoras sobre el tema ambiental. La región se aleja de los maquillajes tan en boga, inclusive hoy mismo, como los del biodiesel, pues está convencida que no será caminando los caminos que desertificaron la vida y naturalizaron la exclusión y la depredación, como habrán de resolverse el epistemocidio del paradigma de la modernidad insustentable.

Si como dice el Manifiesto por la Vida que acordamos en Bogotá en mayo de 2002, la crisis ambiental es una crisis de civilización, el mundo sólo puede ser reimaginado desde las vertientes de un nuevo pensamiento, de otra filosofía, de sentidos existenciales que piensen lo no pensado para cambiar todas las dimensiones del ser desde su materialidad hasta el imaginario de su mundo simbólico, como modo de huir de la prisión del pensamiento instrumental y el imperialismo de su razón totalizante.

La Escuela CHICO MENDES nace al calor de estas encrucijadas, de estas turbulencias del pensamiento, de estas de decisiones irrevocables por fecundar desde la interdisciplinariedad el saber frígido y antierótico de las disciplinares feudales, con el objeto de que la vida habite el territorio del conocimiento, de la cotidianidad, de la ciudad de los ámbitos rurales. Queremos sostener como dice Augusto Maia que “canibalismo epistemológico, el falso sentido de la competencia, las esperanzas frustrantes de un desarrollo sin límites, los pequeños egoísmos políticos de cada nación y de cada parroquia, los continuos intentos de fuga de esta tierra acariable, pero filosóficamente despreciada” son partes de las dificultades que deberemos derrumbar para la construcción de una sociedad ambientalmente sustentable.

Sostenemos, como parte del pensamiento ambiental latinoamericano, en el Manifiesto para Ambientalizar la Vida, que

la crisis ambiental es una crisis de civilización... y que es el resultado de una visión mecanicista del mundo....y que el avance científico ha acompañado a una ideología del progreso económico y del dominio de la naturaleza, privilegiando modelos mecanicistas y cuantitativos de

la realidad que ignoran las dimensiones, subjetivas y sistémicas que alimentan otras formas del conocimiento,

centran con mucho vigor el núcleo vital del pensamiento, en la fragua de la complejidad ambiental.

En esta coyuntura, en estos vientos salidos de horizontes interculturales, se bifurcan los caminos hacia una educación de los “inéditos posibles”, una educación redefinida por el saber ambiental, una educación fundada en la ética del diálogo de saberes. Saber Ambiental que conjugamos aquí en la región de Rosario, con las gramáticas que impugnan el conocimiento consabido imagen deshilachada del logos unitario e instrumental, fundante de la científicidad abstracta. Por ello el saber ambiental es un proceso constante de deconstrucción de la visión lineal y, de manera simultanea, es un proceso crítico de construcción de una racionalidad alternativa e integradora, en oposición a “las limitaciones explicativas y a la ineficacia aplicativa del saber existente”. En este magma, suponemos, coagula sinergias creativas y desafíos epistemológicos y pedagógicos, que comueven los socavones de los edificios educativos, interpela a la propia cultura popular y al conjunto de nuestras naturalizadas acciones cotidianas.

Nos invitamos a reflexionar sobre la Formación Docente y la refundación de la Política, en la idea que plantea Luis Macas, Presidente de la CONAIE, cuando afirma que “para nosotros los pueblos indios la cuestión ambiental es un proceso simultáneamente epistemológico y político”. Nos emociona que desde Rosario, ataviados con todos los ropajes de la diversidad del conocimiento que ha plasma esta irredenta región, se pueda romper el cerco que le tejió el conocimiento insustentable, que pueda abrirse a los avatares de una reflexión sobre la Formación Docente y de una Racionalidad Ambiental en condiciones de remover obstáculos, nutrida desde diversas perspectivas, entre otras, de la ética ambiental.

El Manifiesto para Ambientalizar la Vida, que se convertirá en desafío colectivo, debería irrumpir en los ámbitos de Formación Docente y en los diversos niveles del Sistema Educativo Formal como una vía privilegiada para ambientalizar el currículo y producir un giro copernicano en la naturaleza de construcción del conocimiento. Debemos recordar que sólo en el contexto de una mirada plural será posible comprender la complejidad ambiental. Que entender la crisis ambiental no es una cuestión que se derive de perspectivas naturalistas, biologicistas o ecolo-

gistas, sino que la crisis ambiental es un “problema de la cultura”. Y como afirma Ángel Maia,

la cultura no es un amasijo de instrumentos físicos. Es igualmente producción económica, organización social y política, ciencia, filosofía, ética y un poco de sueños. Sueños míticos y los maravillosos sueños poéticos que a veces nos arrancan a la realidad y a veces nos sumergen en ella. Ambiente es todo ello. Es un Física que nos construye las rutas del azar y la necesidad. Una Biología que reproduce los caminos evolutivos desde la armonía radial de los celenterados, hasta el comportamiento casi humanos de los chimpancés. Una ecología que nos ha descubierto el maravilloso tejido de la trama de la vida. Pero también es técnica, demografía, historia y pensamiento filosófico.

La Educación y Formación Ambiental para desentrañar las entrañas adormecidas al interior de los sistemas educativos formales e informales es un desafío, es una ética, es el fin de lo universal abstracto y la agonía de la ley homogeneizante, es un nuevo registro en la dialógica sociedad-naturaleza recodificada en tonos de una ontología desoccidentalizada, es un nuevo discurso que contiene lenguajes plurales, donde la educación se reedifica en la estética de un mundo que debe ser reconstruido-instituido por prácticas que se desanclarán de los dogmas vacíos, para desplegarse en el abanico emancipatorio de lo inédito.

En este sentido el currículo es el campo propicio para la batalla cultural que está en cierres. El currículo ha sido colonizado por una visión simplificadora y en lo que dice, pero también en lo que silencia, ha construido una imagen del mundo homogénea y definitiva. El currículo antiecológico de la modernidad neoliberal ha cosificado el conocimiento y a los sujetos de las prácticas pedagógicas. Despolitizado el conocimiento, despolitizados y desculturizados el conjunto de actores que construyen las prácticas educativas, el control sobre los cuerpos y las mentes instalado por el Paradigma Simplificador, actúa como regulador social e impone una matriz perceptiva sobre la cultura, la naturaleza y la historia.

Desde el Manifiesto podremos iluminar las zonas opacas de la versión pedagógica de la modernidad, para poder focalizar las ritualidades de dispersión y disyunción narradas en las matrices disciplinares. Desde esta reflexión, estamos persuadidos que el currículo y especialmente el

currículo oculto de la educación y la sociedad son el sitio encrucijada donde se interceptan las coordenadas del poder, los afluentes de las trasformaciones culturales, los ríos de las revoluciones científicas contemporáneas, las avenidas de los nuevos sujetos sociales, los fecundos desbordes que provienen de las riberas de la otredad materializada y la naturaleza desgarrada, los discursos de la insatisfacción y las múltiples luchas por la justicia social, la justicia ambiental y los sueños de un mundo donde “quepan todos los mundos”.

Ambientalizar el currículo es avanzar con el discurso y la práctica de la interdisciplinariedad como eje organizador de los sistemas educativos, es redefinir una concepción de hombre fundada en la antropología de la complejidad. Es construir una dimensión de sujeto, como unidad compleja, respetuoso de la biodiversidad natural y de la diversidad cultural. Es un pensamiento que se expresa en redes y actúa en redes.

Ambientalizar el currículo y también el currículo oculto de la sociedad que ha naturalizado la colonización de la vida con saberes pertinentes, cuyo lenguaje está escrito en clave tecnológica y desencantada, es implicar en sus propias prácticas, las prácticas de una nueva racionalidad ambiental y la constitución de un saber ambiental donde deberán redefinirse las relaciones Poder-Saber, Saber-Poder. Es construir otras representaciones del mundo, de la naturaleza, de las ciencias y de la tecnología.

Ambientalizar el currículo es contextualizarlo en el marco de la ética ambiental y diseñar un territorio pedagógico y de traspisión didáctica que favorezca la reapropiación de la complejidad ambiental, la reinstalación de las “anomalías” que había exiliado la razón cartesiana, para que retornen la poética y el mito, la filosofía y las utopías, lo incierto y lo inédito como plasma vital de la creatividad.

Ambientalizar el currículo significa descolonizar el conocimiento y descontaminarlo de los barrotes malolientes polucionados por el reduccionismo, el mecanicismo, las certezas, el determinismo, lo unidimensional, la absolutización de categorías fundantes como espacio y tiempo. Implicará erradicar de las mochilas conceptuales el pensamiento lineal causa efecto, la lógica de la separatividad, la verdad absoluta, dogmática y definitiva, la metafísica ocultadora del cambio y el devenir. Reterritorializar la pedagogía en las comarcas umbrías de un nuevo Paradigma, el Paradigma Ambiental.

Epílogo

La Modernidad se autoinstituyó como referencia de lo social, de lo político, de lo educativo y productivo. Se implicó sin retorno y de modo claustrofóbico con un sueño mitológico universalista y totalizante, autocentrado en una perspectiva metafísica. Al negar las diferencias y la diversidad centró en la Razón Instrumental la Razón Civilizatoria. En ese abismo se perdieron los sentidos emancipatorios y éticos cuya implosión se desbordó con todo el sentido de la tragedia de los tiempos en el siglo XX.

Esa caída dramática es la crisis que acompaña los desvelos del último cuarto de siglo, pero que estaba en ciernes en las propias entrañas fáusticas de la racionalidad deserotizada. La razón instrumental colonizó las relaciones con la naturaleza, la política, la ciencia y la educación alcanzando los linderos del holocausto. Se deberá avanzar denodadamente en la deconstrucción del Paradigma Sim-

plificador y en la desuniversalización y desabsolutización de principios mecanicistas y reduccionistas.

La Racionalidad Ambiental se abre esperanzadora hacia los territorios de pensar lo “no pensado” potenciado por las sinergias de la crisis civilizatoria percibida. Estamos en las fronteras de algo que se derrumba inexorablemente. El polvo de los escombros nos impide ver los horizontes presuntos de lo que viene. Y como dice Hobsbawm: “No sabemos a dónde vamos, sino tan sólo que la historia nos ha llevado hasta este punto. Sin embargo, una cosa está clara: si la humanidad ha de tener un futuro no será prolongando el pasado o el presente. Si intentamos construir el tercer milenio sobre estas bases, la alternativa a una sociedad transformada, es la oscuridad”. El Manifiesto para Ambientalizar la Vida, nace para tener sentidos existenciales colectivamente construidos, desde las “venas abiertas” de Rosario y aspira a ser una encrucijada del pensamiento para imaginar y poner en marcha con muchos lo que “aún no ha sido”.